



Artículo Original / Original Article

La vergüenza como mecanismo de poder y dominación en la configuración escolar

Shame as a mechanism of power and domination in school configuration

Elisa Martina de los Ángeles Sulca¹; Tony Honorato²; Carina Viviana Kaplan³

¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; Instituto de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades-Universidad Nacional de Salta, Argentina

² Universidad Estatal de Londrina, Brasil

³ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; Universidad de Buenos Aires, Argentina

Email de correspondencia: elysulca@gmail.com

Cronograma editorial: *Artículo recibido 15/02/2024 Aceptado: 31/03/2024 Publicado: 01/07/2024*

Para citar este artículo utilice la siguiente referencia:

de los Ángeles Sulca, E. M., Honorato, T., & Kaplan, C. V. (2024). La vergüenza como mecanismo de poder y dominación en la configuración escolar. *EDUCA International Journal*, 4(2), 311–328. <https://doi.org/10.55040/educa.v4i2.96>

Contribución específica de los autores: Los autores han participado conjuntamente en todas las fases de la investigación.

Financiación: No existió financiación para este proyecto.

Consentimiento informado participantes del estudio: Se han solicitado los consentimientos informados de los participantes.

Conflicto de interés: Los autores no señalan ningún conflicto de interés.



Resumen

La vergüenza es un afecto social, la movilizan dinámicas intersubjetivas donde la mirada de un nosotros investida de poder simbólico enfatiza la inadecuación de los aspectos y las conductas del yo. El cuerpo es el lugar donde se expresan signos visibles de su vivencia. En este artículo se interpretan testimonios de estudiante indígenas sobre las experiencias de vergüenza en una escuela secundaria en Argentina. En virtud del análisis de entrevistas en profundidad, se identifica que las situaciones de interacción escolar que suscitan esta emoción son las formas ritualizadas de evaluación pública y las nominaciones basadas en atributos tales como el color de piel, los comportamientos y las marcas lingüísticas. La vergüenza emerge frente a ciertas formas de valoración social e incide en la construcción de una autopercepción negativa que disminuye el autorrespeto. Miedo e inferioridad estructuran las experiencias estudiantiles.

Palabras clave: violencia racial, efectos psicológicos, población indígena, escuela secundaria.

Abstract

Shame is a social affect; it is mobilized by intersubjective dynamics where the gaze of a we invested with symbolic power emphasizes the inadequacy of the aspects and behaviors of the self. The body is the place where visible signs of your experience are expressed. This article interprets testimonies from indigenous students about experiences of shame in a secondary school in Argentina. Based on the analysis of in-depth interviews, it is identified that the situations of school interaction that raise this emotion are ritualized forms of public evaluation and nominations based on attributes such as skin color, behaviors, and linguistic marks. Shame emerges in the face of certain forms of social valuation and affects the construction of a negative self-perception that decreases self-respect. Fear and inferiority structure student experiences.

Keywords: racial violence, psychological effects, indigenous population, high school.



Introducción

Partimos de considerar que en toda configuración social los individuos están entrelazados unos con otros mediante “conexiones emocionales” (Elias, 2008, p.163). Las vinculaciones afectivas que se entran tanto en pequeñas como en grandes unidades sociales solo pueden comprenderse en relación con ese contexto específico. De allí que la vergüenza, al igual que otras emociones, tiene componentes de orden cultural e histórico. Diversos autores dan cuenta de su carácter situado y sostienen que es experimentada en el marco de relaciones sociales de poder (Ariza, 2020; Kaplan, 2022; Kaplan y Mutchinick, 2019; Goudsblom, 2008; De Gaulejac, 2008; Elias, 1997). El cuerpo es la superficie donde se visibilizan los efectos de la dominación simbólica (Bourdieu, 1991). Sonrojarse, bajar la mirada, esconder el rostro son algunas manifestaciones que permiten reconocer su vivencia.

Para Elias (1987) la vergüenza es una especie de miedo social que funciona como una guía interna, como un mecanismo de autoacción que regula los comportamientos. El avance de los límites de la vergüenza contribuye a disminuir los miedos exteriores (frente a la violencia física, las amenazas y peligros) y a intensificar los miedos interiores (producido por la mirada de otros), por lo que es caracterizada como una forma de sensibilidad contemporánea. La institución educativa es el sitio por excelencia de la regulación y control de los comportamiento y afectos (Southwell y Galak, 2022). Allí “se van sedimentando relaciones humanas y se producen identidades, autoimágenes, culturas y habitus diferenciados” (Honorato, 2009, p. 109).

Los aportes de la teoría sociocrítica son fundamentales para analizar la vergüenza en la vida escolar, las situaciones de interacción que la suscitan, sus funciones en las relaciones de poder y los efectos en los cuerpos y en las subjetividades.

Este artículo ofrece una serie de análisis de las entrevistas en profundidad realizadas a estudiantes indígenas en el marco de una investigación socioeducativa centrada en la violencia, el racismo y las experiencias afectivas. La hipótesis central es que las marcas corporales y la condición étnica son atributos racializados en las interacciones de la vida escolar que contribuyen a la reproducción de la desigualdad social. En esta oportunidad el foco está puesto en las prácticas y discursos escolares que conllevan sentimientos de vergüenza y operen como mecanismos de exclusión y autoexclusión.



En la escuela la vergüenza es vivenciada ante situaciones significadas como violencia simbólica tales como las burlas por ciertas propiedades del cuerpo, por el tono de voz y por las marcas lingüísticas. Los efectos subjetivos de las experiencias vergonzantes encuentran sus signos en procesos de autohumillación y silenciamiento. Así, estamos en condiciones de afirmar que esta emoción opera como un mecanismo de dominación simbólica.

La vergüenza como una forma de sensibilidad contemporánea

Norbert Elias es uno de los pensadores contemporáneos que sienta las bases para la reivindicación del giro subjetivo en el campo de la investigación educativa. Es considerado como “un precursor de una Sociología de los cuerpos y las emociones” (Scribano, 2009, p. 414) por sus argumentos acerca de que no es posible “comprender toda la gama de interdependencias más amplias si no se consideran las conexiones emocionales de carácter personal” (Elias, 2008, p. 163). Cada configuración social promueve, en sus distintas etapas de evolución, diversos tipos de vinculación emocional entre los individuos que las integran. Vale destacar que Elias (2008) alude a la “evolución social” para explicar los movimientos progresivos y regresivos que inciden en la transformación de las interdependencias de los individuos y en la formación del hombre civilizado.

En *El proceso de civilización* (1987) Elias explica el cambio de la sociedad occidental desde Edad Media hasta la Edad Moderna y pone en el centro de su argumentación la transformación de la estructura emotiva en relación con los cambios sociohistóricos. Sostiene que algunas formas de comportamiento que en la Edad Media no se consideraban desagradables pasan a ser calificadas como repugnantes y por lo tanto se prohíben y sancionan socialmente. En este proceso de transformación socio-psíquica sentimientos tales como el desagrado, el pudor, el miedo y la vergüenza funcionan como una guía interna en la autorregulación de las conductas humanas. Particularmente el avance del umbral de la vergüenza es más notorio a partir del siglo XVI en tanto opera como una especie de miedo a la infracción de las prohibiciones sociales que se intensifica con cada nuevo movimiento civilizatorio. El pudor a la desnudez, la diferenciación y uso de cubiertos en la mesa, la forma de sonarse la nariz, la expulsión de la saliva y otras secreciones naturales son parte de los cambios procesuales de las costumbres que dieron lugar a la sensibilidad de la sociedad contemporánea.



De esta manera se reprimen más radicalmente los impulsos e inclinaciones socialmente indeseables; éstos aparecen conectados con sentimientos de desagrado, de miedo, de vergüenza y de culpabilidad, que operan incluso cuando el individuo está solo (Elias, 1987, p. 190).

La vergüenza cumple una función importante en el desarrollo del proceso civilizatorio mediante la orientación y regulación de la interioridad de cada individuo, convirtiéndose en uno de los mecanismos más eficaces de autoacción. Se vivencia en el marco de interacciones sociales, donde se pone en juego la mirada y las percepciones respecto a tales miradas sobre aquellas acciones y comportamientos considerados desviados e inadecuados respecto a las normas sociales (Gabbai et al., 2022). Se trata de una emoción ligada a la evaluación moral por cuanto emerge ante la percepción de la transgresión de un código compartido (Ariza, 2020; Bayro, 2020). Si bien se experimenta en el ámbito subjetivo, puede ser reconocida desde el exterior a través de ciertos cambios involuntarios del cuerpo (Goudsblom, 2008).

Elias (1998) señala que las emociones imbrican elementos aprendidos en el marco de una cultura y elementos no-aprendidos de carácter biológico. En este sentido, identifica tres componentes de las emociones: de comportamiento, somático y de los sentimientos.

El primero se refiere a la expresión corporal y verbal, a la reacción ante situaciones concretas con el fin de “comunicar la posición de un ser humano en relación con otro, y la forma como él o ella desea actuar en relación con los demás” (p. 326). Un ejemplo de ello es la sonrisa que puede indicar un sentimiento amistoso o, por el contrario, revelar una actitud arrogante u hostil. Estas señales faciales y su interpretación son producto del “afecto-aprendizaje” (Elias, 1998, p. 305). El segundo es un componente somático del organismo para hacer frente a una situación de peligro. Por ejemplo, ante el miedo “la digestión disminuye y el corazón palpita más rápido (...) más sangre es impulsada a los músculos del esqueleto haciendo que los brazos y las piernas estén listos para pelear o huir” (Elias, 1998, p. 317). El tercer componente se refiere a las vías de comunicación de los sentimientos a través del lenguaje verbal y corporal que solo se pueden decodificar en el marco de relaciones de interdependencia de una configuración social concreta.

las emociones y los movimientos así relacionados tienen una función dentro del contexto de las relaciones de una persona con otras (...) Las emociones y los



movimientos relacionados o “expresiones” son, en resumen, elementos que demuestran cómo los seres humanos están constituidos por naturaleza para la vida en compañía de otros, para la vida en sociedad (Elias, 1998, p. 329).

Las *valencias emocionales* (Elias, 1990) constituyen un vínculo de unión imprescindible entre individuos tanto en pequeñas unidades sociales (la familia, la escuela, el club entre otros) como en configuraciones más amplias (el Estado). Establecer relaciones afectivas con otros es una de las condiciones elementales de la existencia humana (Kaplan, 2022).

la conciencia de nosotros mismos en tanto sociedad y la conciencia de nosotros mismos en tanto individuos nunca encajan completamente la una en la otra (...) aparecen aquí y allá, como en un rompecabezas cuyas piezas no encajaran por completo, nuevas brechas y agujeros en nuestras cadenas cognoscitivas (Elias, 1990, p.20-21).

El entramado de interdependencias que conforman los sujetos está mediado por relaciones de poder, donde los sentimientos de superioridad e inferioridad tienden a mantener en desequilibrio la balanza de poder entre individuos y grupos.

En *Establecidos y marginados*, Elias y Scotson (2016) analiza la división entre grupos en el seno de una pequeña comunidad llamada Winston Parva formada por tres barrios distintos a las que nombra zona 1, 2 y 3. La primera y la segunda son consideradas por sus propios habitantes como las mejores por ser las más antiguas, la tercera es un área de obreros recién llegados pero sin notables diferencia con las dos primeras en términos de renta, tipos de ocupación profesional y clase social. En esta configuración el problema sociológico abordado es “la relación entre lo antiguo y lo nuevo” (Elias y Scotson, 2016, p.12) ya que las condiciones de existencia son las mismas para los grupos que residen en dicha comunidad.

La identificación colectiva y el sistema de normas construidas a lo largo de varias generaciones funda un sentimiento de superioridad en los establecidos. Desde esa posición de poder humillan a los forasteros, los llaman sucios, inferiores, perversos y los excluyen de las instituciones de la comunidad como el ayuntamiento, la iglesia y el club. Por su parte, los recién llegados asumen la condición de inferioridad humana, se avergüenzan de sí mismos y se autoexcluyen de las instituciones y de toda forma de participación comunitaria. Lo que opera en la división entre establecidos-incluidos y forasteros-excluidos es una “barrera emocional” (Elias y Scotson, 2016, p. 226) de carácter inquebrantable.



El sentimiento de vergüenza de un grupo socialmente inferior o sus sentimientos de culpa en relación con algunos símbolos de inferioridad, algunos signos de la falta de valor que se les atribuye, y la concomitante impotencia para contraatacar, forman por consiguiente parte del aparato social con que los grupos socialmente dominantes o superiores mantienen su dominio y superioridad sobre grupos socialmente inferiores (Elias y Scotson, 2016, p.182).

En las sociedades contemporáneas la vergüenza opera como un mecanismo de denigración por parte de un grupo que detenta el poder. La mirada descalificante sobre los grupos subalternizados tiene efectos desubjetivantes (Álvarez, 2023; Bayro, 2020). Pertenecer a un grupo estigmatizado conlleva una “ecuación emocional” (Elias y Scotson, 2016, p.37) consistente en percibir la inferioridad de poder como signo de inferioridad humana. La deshonra colectiva estructura la personalidad de sus miembros e incide en la construcción de una autoestima devaluada. Los sometidos encarnan el disvalor atribuido a través de prácticas de autoexclusión: se aíslan, se silencian, se avergüenzan de sí mismos.

esta indefensión se produce por el hecho de que los seres humanos cuya superioridad se teme, se relacionan con el super-yo de la persona indefensa y atemorizada, con el aparato de autoacción modelado en el individuo gracias a la acción de aquellos de quienes él dependía y que ejercían sobre él cierto grado de poder y de superioridad (Elias, 1987, p.499).

Toda relación de poder asimétrica suele generar una apatía paralizante que reduce la posibilidad de reacción defensiva. No obstante, esta relación de dominación puede desequilibrarse y disminuir como consecuencia de los cambios sociales, de procesos de reorganización y lucha por el reconocimiento por parte de los grupos inferiorizados. Se produce entonces una *contra-estigmatización* (Elias y Scotson, 2016) que consiste en una batalla por el equilibrio del poder entre establecidos y marginados. Los equilibrios y desequilibrios de poder son parte constitutiva de los vínculos humanos. De allí que los procesos de cambio solo se pueden comprender en el marco de esa inestabilidad constante.

Desde este posicionamiento epistemológico relacional se desarrollaron una serie de estudios socioeducativos que abordan las emociones en la escena educativa, constatado su incidencia en los procesos de subjetivación y desubjetivación (Kaplan, 2022; Szapu et al., 2022;



Arevalos, 2021; Szapu, 2021). Sentimientos como la vergüenza constituyen formas de violencia simbólica que son interiorizados como dolor social (Kaplan y Szapu, 2020; Kaplan y Mutchinick; 2019; Goudsblom, 2008). El dolor es una experiencia humana de carácter simbólico. “Se trata de un padecimiento personal modelizado por la trama cultural” (Kaplan, 2022, p.15). En la escuela es vivenciado por estudiantes que son depositarios de juicios de valor estigmatizantes basados en atributos tales como el color de piel, la nacionalidad, la condición étnica, el modo de hablar, de vestir o por alguna otra característica física que los convierte en objeto de burla. El individuo que es avergonzado se siente expuesto a la mirada de los demás y es propenso a juzgarse desfavorablemente según cómo se perciba en la red interpersonal en la que participa. Como contracara, el reconocimiento constituido por las esferas del amor, el derecho y la solidaridad contrarrestan procesos de desubjetivación (Honneth, 2011). Los lazos intersubjetivos de reconocimiento permiten a cada sujeto ser parte de una cultura de atenciones, de solidaridades ampliadas y de relaciones afectivas mutuas (Arevalos et al., 2022). La reciprocidad es el principio básico para constituirnos como sujetos valiosos para los demás y para nosotros mismos.

Poner en el centro del análisis socioeducativo las disposiciones para sentir en la vida escolar significa asumir a la afectividad como una vía fértil para comprender con mayor profundidad la producción y reproducción de la vida social. Particularmente el abordaje de la vergüenza es fundamental para interpretar procesos de discriminación, exclusión, racismo y desigualdad (Álvarez, 2023; Hernández Galván, 2021; Scheel et al., 2020; Volynets et al., 2019). El análisis desarrollado en los párrafos que siguen se centra en la vergüenza vivenciada por jóvenes indígenas e interpretada como efectos del dolor social en escenarios de desigualdad.

Metodología

En el análisis de las experiencias emocionales es preciso dar cuenta de la dialéctica entre los condicionamientos objetivos y los límites subjetivos (Kaplan et al., 2023; Ariza, 2020). Se asume como punto de partida que existe una dimensión simbólica-subjetiva de la desigualdad que se sustenta a través de experiencias de dolor social, donde la vergüenza está incluida y opera como mecanismos de exclusión y autoexclusión. Elias y Scotson (2016) explican que la estigmatización, la discriminación y la inferiorización son las principales herramientas de las que el grupo más poderoso se vale para excluir a otros.



La investigación cualitativa de carácter exploratoria (Hernández y Torres, 2018) se llevó a cabo en una escuela secundaria albergue rural, situada en la provincia de Salta, al norte de Argentina. Allí asisten aproximadamente 150 estudiantes provenientes de 23 comunidades rurales dispersas que se hospedan en las instalaciones de la escuela debido a la distancia geográfica en la que se encuentran sus domicilios. Algunos regresan a sus hogares los viernes porque cuentan con transporte público para trasladarse, otros retornan en el receso de invierno y en las vacaciones de verano debido a la ausencia de caminos y de medios de transporte para trasladarse.

Se entrevistó a 16 jóvenes provenientes de la comunidad Las Cuevas del Pueblo Tastil. La selección de la muestra responde a criterios de viabilidad (Hernández y Torres, 2018) dada la pertenencia de uno de los investigadores a la comunidad. Se diseñó una guía semiestructurada de preguntas, considerando las siguientes dimensiones: convivencia, violencias, experiencias emocionales, vínculos generacionales e intergeneracionales y autoimágenes. Kessler (2009) argumenta que “más que acceder a las emociones en sí mismas, se accede a su manifestación discursiva” (p. 36), en este sentido la entrevista posibilita una conversación bajo un clima de confianza y confidencialidad que favorece a los objetivos de la investigación.

Para el análisis de los datos se utilizó el método comparativo constante considerando sus cuatro fases: codificación, integración de las categorías y sus propiedades, delimitación de la teoría y la producción teórica. Esta forma de análisis relacional posibilita la triangulación constante de los datos empíricos con las fuentes y las referencias teóricas, de modo tal que permite construir argumentos sociológicos sobre el papel de las emociones en los procesos de inclusión y exclusión escolar.

Resultados y discusiones

El análisis de los testimonios estudiantes permite identificar que las experiencias de vergüenza están ligadas a dos tipos de situaciones en la escuela. La primera refiere a las ritualidades escolares tales como pasar al pizarrón y exponer frente a las y los compañeros. La segunda remite a las formas de nominación de atributos tales como el color de piel, la vestimenta y las marcas lingüísticas.



Ritualidades escolares que suscitan vergüenza

Sobre las formas ritualizadas de lo escolar, las y los entrevistados comentan que pasar al pizarrón o tomar la palabra en clase generan sentimientos de vergüenza al tratarse de una situación de exposición pública. En palabras de un joven:

Lo que me da vergüenza es pasar al pizarrón porque todos te miran, es como que estás ahí y quiero que me trague la tierra porque empiezo a temblar, me da miedo equivocarme porque después se ríen. (Testimonio de un estudiante de 4to año)

La mirada de los otros funciona como un mecanismo de autoevaluación que suscita vergüenza. Este sentimiento es vivenciado de manera ambigua ya que, por un lado origina el deseo de desaparecer de la escena pública, o como señala la entrevistada “que me trague la tierra” y, por otro lado las manifestaciones corporales como temblar, transpirar o sonrojarse dejan expuesto a quien se está sintiendo avergonzado.

En estas formas ritualizadas de exposición escolar el saber y el cuerpo son objetos de juicios de valoración. Al respecto, Kaplan (2022) sostiene que la vergüenza está muy ligada al hecho de ser observado, examinado y evaluado, por lo que no es extraño que sea un sentimiento recurrente en la escuela. Así lo expresa un estudiante:

Hablar delante de todos o cuando hay que exponer en clase me pone muy nervioso porque te miran de arriba hasta abajo, me incomoda. Es como que te hacen una radiografía porque te miran y se ríen porque se burlan o eso y es un juego que hace sentir mal eso. (Testimonio de un estudiante de 4to año)

Retomando los aportes de Elias, la vergüenza supone un conflicto de doble vía para el individuo: con la opinión social predominante y consigo mismo ante el temor a no responder a las expectativas de los otros. La vergüenza funciona como una especie de miedo a la pérdida de prestigio y reconocimiento, a la vez pone en cuestión el autorrespeto (Sulca, 2023; Scheel et al., 2020). El sujeto tiende a autoevaluarse negativamente en función de cómo percibe la mirada de los demás. Un entrevistado relata que:

Ser buen estudiante también tiene un peso porque siempre esperan que sepas todo, que entiendas todo y que nunca desapruebes, que seas perfecta, que no te equivoques y no es así. Cuando paso al frente a dar lección me pongo nerviosa, me da miedo equivocarme



porque después los otros te dicen y qué pasó con la estudiosa. (Testimonio de una estudiante de 2do año)

Estos discursos contribuyen a distinguir entre buenos y malos estudiantes en base cualidades individualizantes expresada en la idea de talentos, dones, facultades innatas que cobran adhesión en el pensamiento social. Estas argumentaciones biologicistas de la inteligencia sustentan una ecuación simbólica donde los más brillantes son los que triunfan mientras que los inferiorizados fracasan (Kaplan, 2022).

Desde las percepciones estudiantiles “ser buen alumno” no significa tener “buenos comportamientos”. Dicha aclaración es realizada al señalan que, quienes “tienen buenas notas” no son objeto de sospecha de portarse mal, de poner apodos o generar conflictos.

No siempre los que tienen buenas notas hace las cosas bien, también hacen cosas que no están bien, pero como son estudiosos nunca van a creer que se portan mal (...) Los profesores, preceptores, todos. Creen que los estudiosos, los que tienen buenas notas también tienen buena conducta y no, también pelean, ponen apodos, se portan mal y si alguien cuenta eso no te creen, porque bueno (...) “cómo puede ser que la abanderada diga esas cosas” o haya hecho algún problema, y entonces no pasa nada, no creen que se portan mal, injusticia total. (Testimonio de un estudiante de 3er año)

Las categorías con las que las y los docentes clasifican a sus estudiantes inciden en el trato cotidiano y anticipa ciertos comportamientos y rendimientos que se ajustan, de alguna manera, a esas representaciones (Kaplan, 2022). El esquema perceptivo de los docentes sobre sus estudiantes se basa en representaciones sociales, muchas veces inconscientes, que configura sus prácticas pedagógicas y delinear un porvenir probable. Para Bourdieu (1991) esta clasificación escolar no solo contribuye a reproducir la arbitrariedad cultural y social, sino que también produce como efecto simbólico el predisponer a las y los estudiantes a sentirse valiosos o inestimables, superiores o inferiores.

Atributos estigmatizados que movilizan la vergüenza

La estigmatización de ciertos atributos tales como el color de piel, la vestimenta y las marcas lingüísticas conlleva sentimientos de vergüenza (Kaplan y Sulca, 2022). Un joven comenta que:



Que te dicen negro no jode, está todo bien, pero cuando te dicen morcilla, alquitrán o esas cosas más hirientes ahí sí te da bronca y vergüenza porque ya sé eso de mi color, pero te dicen en frente de todos, incluso a veces cuando hay otra gente desconocida y ahí ya no da, es humillante. (Testimonio de un estudiante de 4to año)

Las nominaciones escolares tales como “negro”, “morcilla”, “alquitrán”, resultan “hirientes” para quienes son objeto de tales adjetivaciones, pues se trata de una forma de descalificación. Una cuestión para destacar es que el carácter público de estas formas de descrédito conlleva sentimientos de ira, vergüenza y humillación que van en detrimento de la dignidad humana (Bayro, 2020). En este aspecto, “las humillaciones se vinculan con la exposición del sujeto ante un entorno frente al cual queda ridiculizado, disminuido o rebajado. Se pone en juego ante los demás una imagen devaluada de sí” (Kaplan y Mutchinick, 2019, p. 754).

Otro testimonio donde se alude a la experiencia de menosprecio por considerar a ciertos rasgos como propios de la condición indígenas es el siguiente:

por ahí nos dicen indios con una intención mala, te hace sentir de menos, me da vergüenza, no es lindo porque hace sentir mal, con vergüenza (...) cuando hablas mal o salís rápido dicen qué indio que sos, o pareces un indio y lo dicen jugando y no pasa nada porque es broma o cuando jugamos bruto también dicen qué indio sos. (Testimonio de una estudiante de 3er año)

El uso peyorativo de *indio* para designar a formas de comportamientos calificados como inadecuados y ciertas formas de hablar percibidas como inapropiadas genera sentimientos de vergüenza. La estudiante expresa ser llamada india con un sentido peyorativo que “hace sentir de menos”, lo cual puede ser interpretado como un sentimiento de inferioridad y de humillación.

Es preciso resaltar que las y los estudiantes diferencian entre aquellas nominaciones que se perciben como bromas y no generan malestar y las que “lastiman”, “hieren” y “molestan”. Existe un límite poroso entre lo que causa dolor y lo que no.

Hay un chico del otro curso que me decía negro, después carbón y un día me dijo morcilla (...) eso es discriminación, pero él cree que es broma, que es un chiste y te lo dice como si nada, no tiene ni tacto. Algunos se ríen, pero no está bien que diga eso, no sabe si hiere los sentimientos de la otra persona



¿Por qué decís que discriminar es herir los sentimientos?

Claro, cuando uno pega lastima el cuerpo y duele. Ahora cuando se dicen cosas malas o con mala intención no se lastima el cuerpo, lastimas a los sentimientos, duele. (Testimonio de un estudiante de 4to año)

Goudsblom (2008) se refiere al dolor social como aquel que es infligido por los otros mediante el avergonzamiento, distinto al dolor físico producto de la violencia contra el cuerpo. El autor sostiene que “la vergüenza ocurre cuando los lazos de solidaridad son dañados” (p. 23), cuando la herida subjetiva trastoca el amor propio aparece el dolor y el autodesprecio. Así, el sentimiento de vergüenza suele asociarse al miedo a ser rechazado, a no cumplir con las expectativas sociales o a ser excluido de las relaciones de reconocimiento (Álvarez, 2023). En términos de Elias (1987), “el individuo teme perder el aprecio o la consideración de otros cuyo aprecio y consideración le importa o le ha importado” (p. 500).

El común denominador de las experiencias de vergüenza, tanto para aquellas que están ligadas a ritualidades escolares como las que se vivencian frente a formas de menosprecio en la vida cotidiana, es la mirada que los otros devuelven. Una mirada investida de juicios de valoración que interpelan al sujeto que está actuando por fuera de una norma social. “La presencia de otros actúan como testigos (a veces involuntarios, a veces voluntarios) de la imagen desvalorizada a la que es sometido aquel que está siendo avergonzado, humillado” (Kaplan y Mutchinick, 2019). Bourdieu (1991) alude a la vergüenza como una forma de ejercicio de la “violencia simbólica”, una emoción que “surge cuando el dominado acaba por percibirse a sí mismo a través de los ojos del dominante, esto es, cuando experimenta sus propias formas de pensamiento, sentimiento y comportamiento como degradantes y degradadoras” (p. 52). La interiorización de categorías estigmatizantes opera como un mecanismo de dominación que moviliza sentimientos de vergüenza en las y los jóvenes indígenas.

Conclusión

La distinción jerarquizante entre un nosotros superior y un ellos inferior no solo se basa en aspectos fácilmente reconocibles como las condiciones materiales, la nacionalidad o el género, sino que las diferencias se erigen sobre una base afectiva de superioridad que asumen unos y de inferioridad que encarnan otros, a lo que Elias y Scotson (2016) denominan



inflexibilidad emocional. Este mecanismo opera a través de “chismes humillantes, creencias estigmatizadoras y palabras degradantes, prejuiciosas y discriminatorias” (p.244) por parte de individuos y grupos con creencias de superioridad. Elias destaca que lo que separa entre un nosotros superior y un ellos inferior es principalmente una barrera emocional.

En la configuración escolar las situaciones de interacción que movilizan la vergüenza son ciertas ritualidades propias de la escuela tales como pasar al pizarrón y participar en la clase. Estas formas de evaluación acontecen en el escenario del aula donde la mirada de los pares y docentes tienen un peso significativo en la elaboración de juicios y apreciaciones valorativas que producen y reproducen actitudes de aceptación o rechazo.

Respecto a las experiencias de vergüenza ligadas a los atributos corporales negativizados como el color de piel o ciertos rasgos del rostro, así como las marcas lingüísticas y las formas de comportamiento son objeto de burla. Estas características estigmatizadas son consideradas como propiedades naturales de los estudiantes indígenas y tienden a reforzar procesos de exclusión y autoexclusión. Los procesos de inferiorización de las marcas corporales comprenden un racismo del cuerpo, pues ciertos atributos como el color de piel, la estatura, los rasgos faciales, entre otros conllevan sentimiento de mayor y menor valía social según los juicios de valoración que otros elaboren (Szapu, 2021).

En ambas situaciones de interacción escolar la mirada es un elemento común que pone en juego la negación del reconocimiento. En términos de Elias (1987), la mirada desde posiciones de superioridad daña los lazos de solidaridad y contribuye a procesos de dominación y subordinación. En este marco la vergüenza opera como un mecanismo de producción y reproducción de la desigualdad social y educativa que afecta históricamente a los pueblos indígenas. Entonces, se puede decir que lo que acontece en un microcosmos social como la escuela no está desarticulado del macrocosmos social. Esto nos lleva a reafirmar la importancia de develar los efectos subjetivos de la vergüenza en la construcción de la autoestima de las y los estudiantes indígenas.

Examinar las emociones que se entranan en la convivencia escolar posibilita comprender aquellas que se interiorizan como dolor social y el efecto negativo en la constitución de la autoestima de las y los jóvenes indígenas. A su vez, permite pensar y reafirmar en la potencialidad de la escuela como espacio simbólico para interrumpir con las



formas de violencia y colaborar con la tramitación de las heridas sociales. Ello es posible si se educa desde la justicia afectiva que consiste en:

- Aprender a cuidar de sí y cooperar al cuidado de los demás. Esta práctica es esencial en contextos en los que impera el individualismo y el rechazo a la alteridad.
- Reivindicar el afecto como componente constitutivo de los vínculos pedagógicos, reconocer su importancia como soportes socio-psíquicos que contribuyen a sostener las trayectorias estudiantiles.
- Generar espacios para hablar de los sentimientos. La narración es una forma de elaboración del padecimiento estudiantil.
- Estar disponible a la escucha de lo que sienten otros para comprender aquello que genera malestar y dolor, teniendo en cuenta que las experiencias afectivas son singulares y situadas (Kaplan, 2022).
- Reconocer que los actores de la escuela tenemos márgenes de autonomía para actuar frente a las formas de violencia naturalizadas en la vida escolar y colaborar con la ampliación de las posibilidades simbólicas (García et al, 2023).

Referencias Bibliográficas

- Álvarez, I. (2023). Humillación y vergüenza. Formas de estatalidad en un contexto de contrainsurgencia. *Revista Stultifera*, 6 (2), 47-69.
<https://doi.org/10.4206/rev.stultifera.2023.v6n2-03>
- Arevalos, D. (2021). Violencias en las relaciones de pareja de jóvenes estudiantes. Un análisis sobre la tramitación del dolor social en el ámbito escolar. *Educación y vínculos, Revista de Estudios Interdisciplinarios en Educación*, IV, 118-131.
<https://doi.org/10.33255/2591/1164>
- Arevalos, D.; Glejzer, C. y Kaplan, C. V. (2022). La afectividad como trama cultural. Lecturas desde David Le Breton. En: C.V. Kaplan (Coord.) *Emociones, sensibilidades y escuela* (pp.87-102). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.



- Ariza, M. (2020). *Emociones en la vida social*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bayro, J. (2020). “Ellos no te ven con buenos ojos”: vergüenza y subalternidad en narrativas de inmigrantes latinoamericanos en Estados Unidos. En: O. López Sánchez y R. Enríquez Rosas (Coord.), *Gestión emocional en procesos migratorios, políticos y de organización colectiva en Latinoamérica y México* (pp.3-22). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Taurus.
- De Gaulejac, V. (2008). *Las fuentes de la vergüenza*. Mármol Izquierdo Editores.
- Elias, N. (1987). *El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Fondo de Cultura Económica.
- Elias, N. (1990). *La sociedad de los individuos*. Península.
- Elias, N. (1998). Los seres humanos y sus emociones: un ensayo sociológico procesual. En: N. Elias (Comp.), *La civilización de los padres y otros ensayos* (pp.290-329). Editorial Norma.
- Elias, N. (2008). *Sociología fundamental*. Gedisa.
- Elias, N. y Scotson, J. (2016). *Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*. Fondo de Cultura Económica.
- Gabbai, M. I., Kaplan, C. V., y Szapu, E. (2022). La mirada escolar. Una lectura desde la afectividad. *Tramas/Maepova*, 10 (1), 85-102.
- García, P.; Szapu, E. y C.V. Kaplan. (2023). Comunicación de las emociones y tramitación del dolor social en la escuela: un estudio socioeducativo con jóvenes estudiantes de la provincia de Buenos Aires. *Teias*, 24 (75), 320-335. <https://doi.org/10.12957/teias.2023.76950>
- Goudsblom, J. (2008). La vergüenza como dolor social. En C. Kaplan (Coord.) *La civilización en cuestión. Escritos inspirados en la obra de Norbert Elias* (pp.13-28). Miño y Dávila.
- Hernández Galván, F. (2021). Tres axiomas etnográficos sobre la organización afectiva de la vergüenza queer. *Desacatos*, 66, 154-167.
- Hernández Sampieri, R. y Torres Mendoza, P. (2018). *Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. Mcgraw-Hill Interamericana Editores.
- Honneth, A. (2011). *La sociedad del desprecio*. Editorial Trott.



- Honorato, T. (2009). Institución escolar y cultura en la civilización moderna. En C.V. Kaplan y V. Orce (Coord.) *Poder, prácticas sociales y proceso civilizador. Los usos de Norbert Elias* (pp. 109-116). Noveduc.
- Kaplan, C. V. y Mutchinick, A. (2019). La humillación entre estudiantes. Procesos de superiorización e inferiorización en jóvenes de escuelas secundarias. *Perspectiva Revista do Centro do Ciências da Educação*, 37 (3), 748-757.
<https://doi.org/10.5007/2175-795X.2019.e54192>
- Kaplan, C. V. y Sulca, E. (2022). Racismo y pueblos indígenas en Argentina. Retos para la micropolítica escolar. *Revista InterNaciones*, 22, 161-181.
<https://doi.org/10.32870/in.vi22.7206>
- Kaplan, C. V., y Szapu, E. (2020). *Conflictos, violencias y emociones en el ámbito educativo*. Nosótrica Ediciones.
- Kaplan, C.V. (2022). *La afectividad en la escuela*. Paidós.
- Kaplan, C.V., Szapu, E. y Arevalos, D. (2023). Sociedad y afectos. Apuntes para una Sociología de la Educación emergente. *Revista de Educación*, XIV, (28), 61-79.
- Kessler, G. (2009). *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Siglo Veintiuno.
- Scheel, C.; Eisenbarth, H. y Rentzsch, K. (2020). Assessment of Different Dimensions of Shame Proneness: Validation of the SHAME. *Assessment*, 27 (8), 1699-1717.
- Scribano, A. (2009). *Cuerpos, subjetividades y conflictos: hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad.
- Southwell, M. y Galak, E. (2022). Historia de la educación, cuerpos y subjetivación política. Apuntes para una trama de lo sensible En: C.V. Kaplan (Dir.), *Emociones, sensibilidades y escuela. La dimensión relacional del sentir* (pp.20-33). Homo Sapiens.
- Sulca, E. (2023). La mecánica de la estigmatización en las configuraciones escolares. Lecturas desde los aportes de Norbert Elias. En: G.C. Gómez de Matos y M.B. Rocha Ferreira (Org.), *Reflexões a partir de Norbert Elias e tributo a Johan Goudsblom* (pp.83-102). Alexa Cultural.



- Szapu, E. (2021). El racismo del cuerpo a la luz de los aportes de la sociología figuracional de Norbert Elias. *Perspectivas em diálogo: Revista de Educação e Sociedade*, 8, 94-113. <https://doi.org/10.55028/pdres.v8i17.12724>
- Szapu, E.; Sulca, E. y Arevalos, D. (2022). El dolor social en tiempos de pandemia. Miedo y soledad de jóvenes estudiantes ante la pérdida de soportes afectivos. *Revista Educación, política y sociedad*, 7, 299-325. <https://doi.org/10.15366/refs2022.7.2.013>
- Volynets, S.; Glerean, E.; Hietanen, J.; Hari, R. y Nummenmaa, L. (2019). Bodily maps of emotions are culturally universal. *Emotion*, 20 (7), 1127-1136. <https://doi.org/10.1037/emo0000624>